

## Aventura a las dos de la madrugada

Se cayó al suelo. ¡Paf! Hubo un batacazo sonoro seguido de algún ruido agudo y una nube de polvo escabullendo. Pero en un abrir y cerrar los ojos todo se quedó otra vez en silencio. En un silencio mudo. Diría con mucho gusto *un silencio solemne* porque me encanta la expresión pero en este caso no sería verdad. Ése era más bien un silencio frío, muy frío incluso, casi helado de un color azulado; a punto de explotar. Y lo más extraño era que no sólo tenía color sino también tacto y olor. Era de un material algo pegajoso y granoso y olía a rojo.

Se trataba de un atlas. Decimotercera edición y ampliada además del año 2005, nuevo, actual y sobre todo intacto, sin manchas de manos curiosas, con una capa gruesa de polvo. Aburrido de la espera que se prolongó casi un año entero ya emprendió marcha hacía el centro de la Tierra como un libro de al lado, obra de Julio Verne, le había sugerido y se paró en una alfombra a rayas de algodón, blandita y lo suficientemente cómoda delante de la estantería. Un poco embobado y todavía bajo los efectos del viaje se abrió en la página cuarenta y ocho que ponía arriba con letras negras, todas capitales y en negrilla además para hacer hincapié en la importancia de su significado : **MAPA DE ESPAÑA.**

Después de largo rato de silencio durante el cual se podría haber escuchado una pulga saltando una voz ronca dijo en un tono quizá un poco más firme de lo necesario: “¡Hola!”. La dueña de la voz era la Región de Murcia que se dirigió a la Comunidad Valenciana.

—Hola —respondió ésa con una voz bastante más femenina sin la mínima intención de ocultar su sorpresa.

—Menudo viaje que hemos sobrevivido ¿no te parece? —siguió la primera.— Ah, siempre se me olvidan las modales. Después de “¡Hola!” hay que decir “¿Qué tal?”.

—Bien, creo que bien. —La voz de Valencia sonaba insegura y para colmo hablaba en un ritmo mucho más lento de lo habitual que hizo que Murcia se sintiera cada vez más impaciente.— Bueno, eso es lo que se debe contestar, aunque la verdad es que ando muy preocupada, con apuros, ya ves o no sé si lo ves porque lo que pasa es que realmente no se ve, pues se ha ido y no está y ... y por eso... —se calló decidida a no volver a abrir la boca que naturalmente no tenía.

—¿Qué? Sigue, sigue. —Murcia parecía olvidarse totalmente de su tema original, estaba claro que el viaje y todos sus peligros parecían poca cosa frente a esa vecina misteriosa.

—Nada —dijo ésa sin ganas de charlar. Se encogió de hombros, o por lo menos intentó imitar este gesto tan propio de los humanos que significaba despreocupación típica de un carácter pasota. Sin embargo después de largos segundos guardando silencio tercamente y sometida a soportar la mirada penetrante de Murcia ardiendo con curiosidad se rindió.— La ciudad de Elda me abandonó. Un día, así de golpe, de la noche a la mañana sin despedirse, sin explicaciones. Ni siquiera dijo esa boca es mía... —Se quedó sin palabras, vencida por sus emociones pero en un instante recuperó sus fuerzas y después de tragar saliva añadió— se trasladó a la página ciento doce si mal no me acuerdo y se instaló en el mapa de Hungría. Dicen —aquí bajó la voz para despertar el interés de la otra—, porque hay muchas cotillas en este atlas, que se enamoró de un tal río llamado Danubio. Muy romántico, ¿no crees? Demasiado —respondió para sí misma con lágrimas en los ojos queriendo terminar con un final dramático pero Murcia la interrumpió.

—Algo semejante me ha pasado a mí también. —No soportó más sin hablar.

—¿En serio? —preguntó Valencia un poco desilusionado por no tener la oportunidad de entrar en detalles sobre el caso de Elda pero con un desinterés bien disimulado.

—Sí, sí. —Murcia creyó reconocer excitación en la voz de su amiga y se lanzó a contar la historia de cabo a rabo y muy de carrerilla.— La ciudad de Cieza que por cierto no es nada

más que un puntito insignificante de color negro apenas visible, un punto auténtico lo cual quiere decir sin extensión un día proclamó un discurso de media hora como mínimo en el que nos aseguró que pasara lo que pasara ella llegaría a ser alguien importante. Y cuando intentamos convencerle de que eso le resultaría imposible se ofendió y se marchó. Según me han informado al cabo de unos días de incertidumbre ahora se encuentra en la primera página de este mismo atlas que es totalmente blanca y se siente muy a gusto con la ausencia de compañeros.

—Uy, ¡qué aburrido! —exclamó Valencia con un jeribeque de asco.

—¿Aburrido dices, cariño? ¿Sabes lo que yo te digo? Que eso por lo menos es verdad. En cambio ese rollo amoroso tan cursi que me has contado no sólo parece falso sino también lo es. —Se calló para contemplar si sus palabras tenían efecto alguno pero no tuvo mucho tiempo porque la respuesta llegó de inmediato.

—¿Sabes lo que yo te digo, Señora Murcia? —preguntó Valencia exagerando cada sílaba como hablando para un imbécil.— Que por un lado mi historia es tan real como la tuya y por otro lado la palabra “aburrido” no se refiere a lo que has contado sino al hecho de pasar los días sola en una hoja blanca. Pero ya que eres tan tonta, pero tan tonta que ni siquiera eres capaz de averiguar el sentido de las palabras más sencillas mejor que no nos volvamos a dirigir la palabra. —Tomó un bocado de aire con la intención de seguir luego con más pasión todavía pero fue interrumpido por Murcia.

—¡Hostias! —aprovechó ella la primera ocasión para expresar su desacuerdo.— ¿Se te han cruzado los cables o qué? Si te lo tomas todo tan en serio pues te juro que prefiero que de ahora en adelante nos ignoremos y ya está. —Quería fingir indignación pero el tono se le salió más bien furioso y al abrir la boca para mejorar la situación se quedó en blanco, sin poder articular otra cosa que sonidos a oscuras.

—Muy bien. De acuerdo —se enfadó Valencia y arrastró su frontera meridional hacia el norte para evitar el contacto con esa región tan pesada.

Con este final furioso se acabó la conversación y volvió a caer el silencio esta vez de color verde oscuro y con olor a libro recién imprimido.

**Seudónimo: Paralelepípedo**